

KAREN PÉREZ MARTÍNEZ / *directora del Servicio Jesuita a Refugiados México*
JESÚS SIERRA ARROYO / *coordinador de Incidencia del Servicio Jesuita a Refugiados México*

Los efectos que no se ven

El segundo mandato de Donald Trump como presidente de Estados Unidos ha significado una vorágine de situaciones desafiantes para los países, los organismos internacionales, la sociedad civil y los diversos grupos y colectivos de personas.

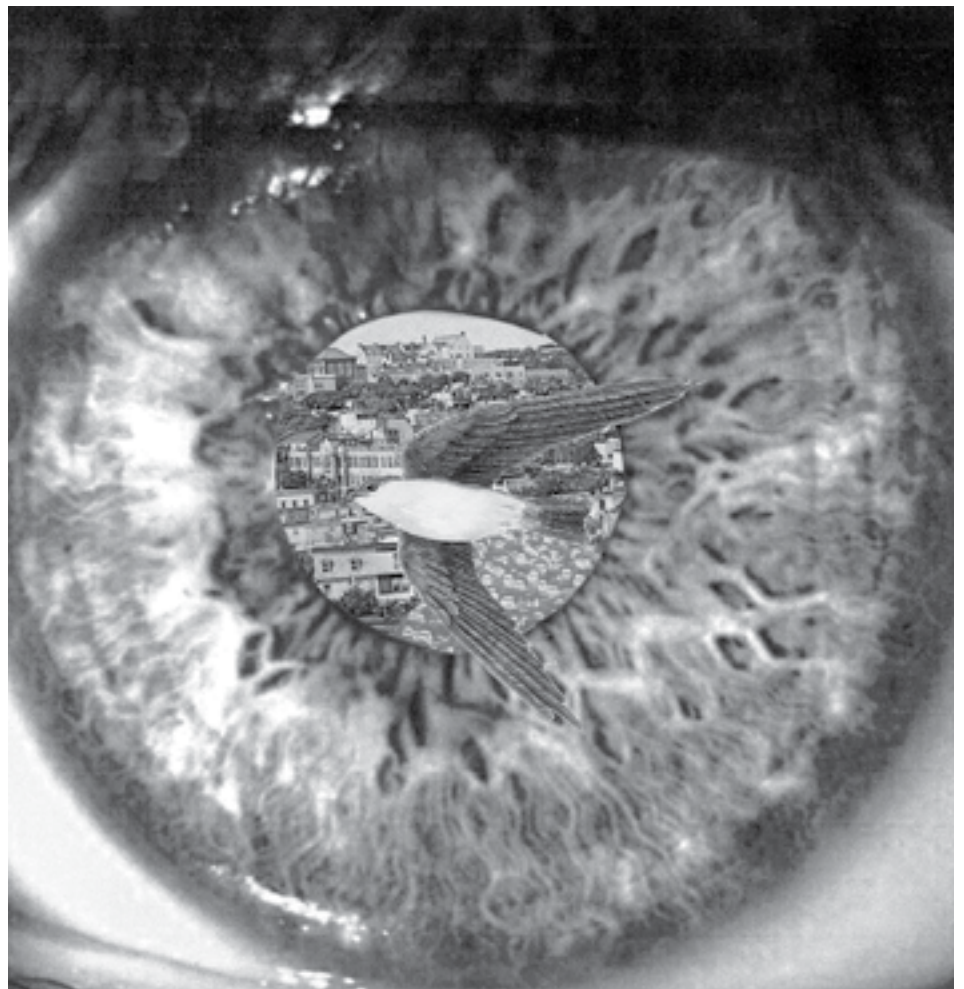
En materia migratoria la claridad de las amenazas y la precisión de acciones con las que se expresó el ahora presidente permitieron ver y considerar lo que sería su mandato hacia las personas migrantes en Estados Unidos y rumbo a este país. La experiencia de una administración previa hizo suponer que en esta ocasión Trump basaría sus acciones y políticas en aquellas ya puestas en marcha y, de cierta forma, *aprobadas* por el mismo gobierno norteamericano.

Como parte de la agresiva política migratoria, la gestión de Trump se inició con el siguiente discurso: "Se detendrá inmediatamente toda entrada ilegal, y comenzaremos el proceso de devolver a millones y millones de delincuentes extranjeros a los lugares de donde vinieron". De manera simultánea se desactivó la aplicación CBP One, se cancelaron las citas para las personas que buscaban asilo en Estados Unidos y se iniciaron los procesos de deportación de personas migrantes hacia México y otros países.

La violenta estrategia y política instrumentada durante las primeras semanas del nuevo gobierno incluyó un enorme congelamiento de financiamiento otorgado por las diversas agencias estadounidenses a distintas organizaciones, programas y proyectos ubicados en muchos países, los cuales se enfocaban en promover, promocionar o posicionar temas como derechos humanos, migración, refugio, entre otros.

Los efectos que no se ven con las acciones gubernamentales de esa administración son los que han afectado directamente a las personas; aquellos que han repercutido emocional y psicológicamente en las personas migrantes, quienes experimentan ansiedad, frustración, desesperación, miedo, incertidumbre y depresión. De igual forma, el personal humanitario se ha visto afectado al quedarse sin empleo de manera súbita, enfrentando frustración, miedo, desesperanza, preocupación y nerviosismo.

Los efectos no visibles tendrán la lamentable característica de ser de muy larga duración, obligando a las personas migrantes a soportar los constantes acosos



La larga experiencia y generación de buenas prácticas corren un alto riesgo de perderse y desembocar en un grave retroceso.

y persecuciones del gobierno de Trump, así como limitantes, restricciones, riesgos y peligros cada vez más graves en sus trayectos. A esto se suma la reducción del apoyo que las organizaciones de sociedad civil podrán brindarles.

Además, las consecuencias para las organizaciones de la sociedad civil y su personal implican un daño directo al traba-

jo institucional, lo que se traduce en una mayor vulnerabilidad para las personas migrantes, dado que no podrán recibir apoyos y atención de manera directa, quedando expuestas a mayores peligros. La larga experiencia y generación de buenas prácticas corren un alto riesgo de perderse y desembocar en un grave retroceso en la promoción y defensa de los derechos humanos de las personas migrantes.

En este contexto, el Servicio Jesuita a Refugiados México hace frente a los retos del panorama migratorio y político, y mantiene el compromiso de acompañar, proteger, integrar, defender y servir a las personas en movilidad forzada desde una perspectiva humanista, comunitaria, fraterna y participativa para incidir en la transformación de su realidad y favorecer procesos de reconciliación.



Conoce más en:

- <https://jrs.net/es/pais/mexico/>
- Instagram: @jrs_mexico